

# Los hombres de negro (I)

1. • Detrás de todo espectáculo se esconde el imprescindible trabajo de técnicos de sonido, iluminadores, tramoyistas y montadores

HELENA LÓPEZ

BARCELONA

En una pequeña hamaca situada justo debajo del escenario principal, descansa --poco más de 10 minutos-- uno de los 20 hombres que corren por el escenario a las siete de la tarde de un sábado de julio, a pleno sol. Mientras, otros conectan cables, tocan botones de una inmensa tabla con mil teclas e izan, cual piratas, una gran cortina negra, entre cajas, amplificadores, focos, micrófonos e instrumentos musicales, todavía resacosos de la noche anterior.

Esta escena, el 14 de julio horas antes del último concierto del festival Acampada Jove, se repite --con pequeñas variaciones-- día tras día, bolo tras bolo, durante todo el verano. ¿Sus protagonistas? El millar de técnicos que ejercen en Catalunya, la mayoría de ellos por vocación, a pesar de las difíciles condiciones en las que suelen desarrollar su trabajo. Suelen vestir de negro para pasar desapercibidos, pero sin su maratónico trabajo el espectáculo no solo no podría continuar, sino que no podría ni tan siquiera empezar.

## Jornadas de 24 horas

La duración de la jornada depende mucho de dónde sea el bolo, pero perfectamente pueden estar convocados en el local entre las seis y las siete de la mañana para cargar el material en la furgoneta, y carretera y manta. Llegan al lugar en cuestión, montan, comen y hacen las pruebas pertinentes, hasta que llega el momento de la función, en el que todo tiene que estar en su sitio.

Cuando acaba el espectáculo, toca desmontarlo todo, cargarlo otra vez en la furgoneta y de nuevo hacia el local. "Un bolo puede llegar a significar más de 24 horas de trabajo", explica Carles Puntí, técnico de sonido con 28 años y 10 de experiencia encima, debajo, detrás y delante de los escenarios.

A pesar de que cada profesional tiene su tarea concreta, "todos acabamos haciendo un poco de todo --comenta Puntí--. El *show* tiene que salir adelante, y tiene que ser un todos a la una". "Incluso habiéndote hecho daño o encontrándote mal tienes que seguir adelante con el espectáculo, porque muchas veces es imposible tu sustitución", apunta.

"Es un trabajo muy agradecido. Llegar a un teatro y ver las paredes limpias, y después ver cómo va quedando todo una vez montas los escenarios es muy agradecido", afirma Oriol Partagàs, maquinista (técnico de maquinaria escénica) de 27 años. "Una de las cosas que más me gusta es que provocas muchas emociones. Coordinar todos los movimientos, que caiga esa cortina en el momento exacto, es algo mágico", asegura.

Otro de los factores que más valoran los técnicos son las relaciones humanas. "Si vas de gira, son muchos días y muchas horas compartiendo autocar. Se crean muchos vínculos. Además, te mueves mucho y haces amigos por todas partes", explica Carles Puntí. Y añade: "He dado muchas vueltas por España, y volver a un teatro donde has trabajado y que te recuerden y te pregunten cómo va todo es algo muy bonito".

Albert Anglada es técnico de luces y acostumbra a trabajar en conciertos de rock. Tiene 27 años y, como Carles y Oriol, es un apasionado de su oficio. "Lo mejor es que estás ahí, ¡eres un artista más! Sin ti, el espectáculo no podría salir adelante", comenta.

Carles Puntí es autónomo. Primero trabajaba para una empresa de servicios, que para cada bolo le daba de alta (y de baja). Decidió hacerse autónomo "para favorecer su contratación". De esta manera, las empresas se ahorran tener que mover tanto papeleo cada vez, aunque sus honorarios sean ahora más altos. En estos momentos está de gira con la compañía Comediants, con el espectáculo *El gran secret*.

## Condiciones muy difíciles

"Lo normal en este oficio es empezar muy joven, y los primeros años, que suelen ser los más duros, porque aún no tienes contactos, todavía vives con los padres y te lo puedes ir montando", apunta Puntí. Después, con el tiempo, cada uno hace lo que puede. "Mi solución ha sido el teatro, aunque nunca puedes estar tranquilo del todo. Cuando te ofrecen trabajos, no puedes decir mucho que no, porque, si no, no te vuelven a llamar", afirma.

"Las listas negras van que vuelan-- apunta Anglada--. Si te quejas demasiado, todo se sabe".

"Te llaman y te dicen: mañana en Lleida, en Reus o en Teruel. Y has de ser un poco conformista, porque es lo que hay. Si no lo coges tú, llamarán a otro. Es duro, pero es así", lamenta Puntí.

La inestabilidad laboral es un problema grave, pero quizá no el principal, ya que trabajan en situaciones de mucho riesgo. Como explica Puntí, "se junta el cansancio acumulado con las precarias condiciones de seguridad". En la mayoría de ocasiones no disponen del material básico, como casco, botas o arnés.

Otro factor conflictivo es la dificultad de compaginar los horarios imposibles con la vida familiar. "Es muy difícil ser técnico de directo en vivo y tener una vida familiar más o menos estable", explica Puntí.

#### Sueldos estancados

Después está el tema de los sueldos. "¡Son prácticamente los mismos que hace 20 años!", exclama Partagàs. "El problema es que las compañías cada año suben su caché, y en cambio los organizadores de festivales (normalmente los ayuntamientos) no pueden subir cada año su presupuesto en Cultura. ¿Y cuál es la forma más fácil de abaratar costes? Pagar menos a iluminadores, ayudantes de montaje...", argumenta Puntí. "Los técnicos siempre somos los últimos. O los penúltimos, los últimos son los que vienen a cargar y descargar los camiones por cuatro duros", concluye. Los honorarios varían mucho y dependen de varios factores: la experiencia del profesional, lo lejos que haya que ir, si implica o no dormir fuera de casa... Por un bolo de más de 20 horas se pueden cobrar entre 90 y 160 euros. "Pero hay que contar que esto incluye todo el prorrateo", precisa Anglada.

En el 2004, después del Fòrum, época en la que hubo muchos espectáculos "y se sufrieron muchas irregularidades", un grupo de profesionales de la escena decidieron reunirse para buscar soluciones y formaron la Associació de Tècnics i Tècniques de l'Espectacle de Catalunya, "una asociación sindical autónoma e independiente", asegura Partagàs, uno de sus fundadores.

"El objetivo de la Asociación es dignificar la situación laboral, profesionalizar el sector y crear una red solidaria", explica Anglada, otro de los miembros fundadores. Por ello se dividen en tres ejes: el sindical, el formativo y el solidario. Pretenden regularizar el sector elaborando un convenio colectivo, crear un apartado de consulta legal y administrativo y mejorar las condiciones de trabajo aplicando las normas de seguridad. "En las condiciones en las que estamos trabajando, tenemos suerte de que no pase nada más grave", se sorprende Puntí, pesimista sobre la posibilidad de cambiar las cosas.

Pero a pesar de los muchos inconvenientes, la magia del directo puede con todo. "Te encuentras que viene BB King sin técnico y te piden que lo hagas tú y dices: ¡Collonut!", explica ilusionado Puntí.

"En el momento del bolo, cuando todo sale bien, la recompensa es tan grande que te olvidas de todos los problemas", confiesa este enamorado de su trabajo.